

Dios los quiere y querer a Dios como Dios quiere ser querido” (p. 234).■

ANTONIO VILARNOVO

Rc005

La famiglia e il suo progetto educativo

Lorenzo Macario

Edizioni Dehoniane, Bologna, 2002, 48 pp.

El libro de Lorenzo Macario es breve e intenso, su contenido se encuentra estructurado de tal forma que el autor consigue condensar una gran cantidad de información relevante en las apenas 48 páginas que suman el total del libro. Se trata de una publicación que se incluye en una colección dedicada a proporcionar de manera clara y concisa orientaciones con base científica para la práctica educativa de ámbito más bien informal.

Se encuentra el lector, por tanto, frente a un estilo de lenguaje directo y práctico, fácil y rápido de leer, pero cada página condensa una profundidad de contenido que bien merece detenerse en su reflexión. De este modo, evitando el riesgo de terminar el libro de un solo golpe, el lector puede ir avanzando las páginas asimilando cada punto y comprendiendo la trascendencia actual del tema que trata: la familia y el proyecto educativo.

El hecho de que se trate de una temática que pertenece al ámbito de la educación informal, no impide al autor afrontarla con afán de sistematización y de rigor, permitiendo así que el lector pueda centrarse en aquellos aspectos que le resulten de especial interés. De todos modos, dentro del amplio abanico de temas que abarca esta área de estudio, el autor –profesor de Pedagogía Familiar en la Universidad Salesiana de Roma–, se centra específicamente en la tarea concreta de los padres como educadores de sus hijos. Quizá sea esa la razón por la cual el discurso fundamental del autor se abre con la pregunta que una verdadera paternidad responsable obliga a plantearse: ¿qué tipo de hombre quiero que sea mi hijo? Y, a continuación, el padre y la madre se plantean otra cuestión que sigue necesariamente a la primera: ¿cómo debo comportarme para ello?

A partir de aquí, el contenido del libro se divide en dos grandes partes: la primera se refiere a cuestiones de fundamentación, como la responsabilidad de los padres, y también algunas otras más descriptivas, como las tipologías de padre o las interferencias de la familia de origen. La segunda parte trata algunos aspectos esenciales de un proyecto de familia: por ejemplo, la influencia de la atmósfera familiar, el uso del poder, la sexualidad, la muerte, la religión.

Puede resultar de especial interés para el lector comentar aquí algunas de estas cuestiones. Junto a las preguntas

fundamentales planteadas al inicio del libro, el autor considera también imprescindible que cada miembro de una familia determinada viva con la experiencia gozosa de su pertenencia a ella.

Esto quiere decir que el niño o la niña tienen que ir creciendo en el sentimiento de haber nacido por un acto de amor, el cual para la familia creyente viene comunicado por Dios a los padres. También significa que cada hijo debe descubrirse como único y diferente a los demás para poder amarlos y respetarlos. En esta posibilidad de obrar el bien el niño refuerza el sentido de su autoestima y fortalece su voluntad. Y, en definitiva, se descubre como un ser competente.

En cuanto a la segunda parte, acerca de los elementos esenciales del proyecto familiar, resulta de especial interés el apartado sobre las influencias de la atmósfera familiar. Cada niño o niña llega a una familia en un momento determinado con un clima afectivo determinado. Esta atmósfera familiar condiciona, sin duda, el proyecto familiar. El autor del libro agrupa los condicionantes más significativos en distintos niveles:

1. La experiencia de la concepción del hijo, el embarazo de la madre y el momento esperado del nacimiento.
2. Las circunstancias particulares de la familia durante el crecimiento.
3. El estado del niño: si sufre algún tipo de discapacidad, enfermedad, etc.
4. La relación conyugal: si es armónica, estable, conflictiva, etc.

5. Las relaciones con los abuelos.

6. El nivel de conciencia de los adultos, su forma de comunicarse, su filosofía de vida.

Por otro lado, las cuatro principales categorías de aprendizaje que el autor distingue aparecen formuladas a continuación a modo de preguntas: 1) *¿Qué enseñamos a nuestro hijo sobre sí mismo?* 2) *¿Qué enseñamos a nuestro hijo sobre los demás?* 3) *¿Qué enseñamos a nuestro hijo sobre el mundo?* 4) *¿Qué enseñamos a nuestro hijo sobre Dios?* Parece que con estas cuatro preguntas el autor pretende abarcar los pilares clásicos de la educación del hombre: la individualidad, la sociabilidad, la trascendencia a través del conocimiento objetivo de la realidad y de la fe en Dios.

Por último, el autor describe cómo se distingue la paternidad responsable. Para ello, emplea algunas palabras clave que va analizando a lo largo de las últimas páginas:

1. **Que sea único.** Aquí me parece destacable la apreciación del autor respecto a la ocasión de aprendizaje que presenta también la diferencia respecto al cónyuge. La unicidad en el ser humano responde a la suma de semejanzas y diferencias. Si los padres sólo muestran la semejanza, no permiten que el hijo capte la concreción de ese carácter único que también transmite la diferencia.

2. **Que tenga un rico potencial.** Y sea **capaz de ejercer su poder**, entendido aquí como control, responsabilidad y toma de

decisiones. Este poder se puede manifestar en todos los aspectos de la vida humana: físico (corporal), intelectual, afectivo, material, social y espiritual.

3. **Que sea sexuado:** padre o madre, hombre o mujer, para favorecer la identificación sexual positiva del hijo o hija.

4. **Capaz de intercambio:** concretada en el vivir juntos como pareja.

5. **Realista:** consciente de que no todo se aprende en la familia.

6. **Responsable:** ante la muerte, ante el compromiso religioso, a la hora de tener el coraje de arriesgar frente a la necesidad de buscar seguridades, para compartir sueños e ilusiones en familia.

Me parece ilustrativo terminar este comentario con unas palabras del propio autor que resumen el ideal de familia que va exponiendo a lo largo del libro y que aquí yo he tratado de sintetizar: “en la familia ideal hay adultos que son abiertamente ellos mismos, manifiestan su poder, revelan claramente su sexualidad, se guían de su sentido común, son realistas, responsables y, por su comprensión, su gentileza y su afecto, ofrecen la posibilidad y voluntad de cambiar” (p. 23).

A pesar de este ideal de familia, el autor es consciente desde su planteamiento cristiano de los límites que toda realidad humana encierra y por eso acaba afirmando que “más allá de la familia humana, cada hijo pertenece también a la familia de Dios” (p. 45).

En conclusión, el interés específico del libro reside, sin duda, en su propósito de explicar de manera sintética en qué

consiste esencialmente la tarea educativa de los padres hacia los hijos, cómo se concreta y qué exigencias reclama. El lector no encontrará una sistematización exhaustiva propia de una obra de mayor amplitud, pero algunas de las aportaciones de este libro sí pueden servirle a modo de orientaciones para poder afrontar la práctica educativa desde la familia. Por otro lado, el libro resultará de interés general para aquellas personas que por motivos o bien profesionales o bien vivenciales mantengan contacto con la educación familiar. Así pues, padres, educadores, personas interesadas por los problemas que atraviesa hoy la familia, pueden encontrar en sus páginas algunas ideas sugerentes que les sirvan para responder a sus inquietudes. ■

CARMEN URPI

Rd005

Sociología de la familia y de la sexualidad

José Pérez Adán y
Javier Ros Codoñer
EDICEP C.B., Colección Textos
Universitarios, Valencia, 2003, 178 pp.

Encontrar un consenso acerca de la Sociología y sobre el método sociológico no es tarea sencilla. Desde que se instala en la ciencia moderna la distinción entre juicios de hecho y juicios de